



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
17 de Diciembre 2016*

## **12 – HOMBRE, PADRE, ESPOSO**

*Estudio de la semana Job 1: 1 -5  
Pr. Robson Krapp*

### **TEXTO BÁSICO**

*“En la región de Uz, había un hombre recto e intachable, que temía a Dios y vivía apartado del mal. Este hombre se llamaba Job. Tenía siete hijos y tres hijas”. (Job 1:1-2 NVI)*

### **INTRODUCCIÓN**

El mundo viene cambiando con una velocidad increíble. ¡La tecnología, la sociedad y hasta el mismo tiempo ya no son los mismos! Dormimos, despertamos, trabajamos, estudiamos, quedamos detenidos en el tránsito, hacemos compras, comemos, vemos televisión, navegamos en internet, escuchamos música, vamos al cine, participamos del culto en la iglesia, estudiamos la lección, leemos la Biblia, conversamos con los hijos, compartimos el día con la esposa, ¡uff...! ¿Es que logramos hacer todo esto? ¿Será que el tiempo que estamos con nuestros seres queridos es un tiempo de calidad? En nuestra vida agitada y en una sociedad donde la búsqueda por la subsistencia nos trae desafíos cada vez más difíciles, la mayoría de nosotros logra hacer dos, apenas una comida por día con nuestro cónyuge e hijos. ¿Qué tan presentes hemos estado? ¿Qué significa ser hombre, padre y esposo hoy día? ¿Será que nuestras actitudes han sido como las de Job? ¿Integras? ¿Justas? ¿Evitando el mal? ¿Será que la relación con nuestra familia y el mundo que nos rodea es un reflejo de nuestra vida cristiana? En una época donde el tiempo es tan escaso, ¿cómo podemos ser capaces de suplir las necesidades de nuestros hogares sin dejar de lado a nuestra esposa e hijos?

El estudio de esta semana nos ayudará a reflexionar sobre nuestra importante posición en el seno de la familia y de la sociedad. El mundo necesita de más hombres, esposos y padres íntegros y justos, que se ocupen y cuiden de los suyos, no solo llevando el sustento sino que también estando presentes. Más que hombres, padres y esposos, necesitamos ser sacerdotes en nuestros hogares, evangelizadores del mundo, hombres temerosos de Dios. Como este estudio es dirigido a los padres, a lo largo del mismo serán dejadas preguntas, que quedarán abiertas para la reflexión personal.

## SER ABNEGADO Y OCUPARSE DE LO ESENCIAL

¡El texto de Job 1:1-5 es muy interesante!

Comencemos analizando el final estos versículos.

El patriarca Job así como Abraham (Génesis 15:9-10), desempeñaban el papel de padre, líder *de la familia*. De madrugada, cuando todos dormían, intercedían por sus hijos ofreciendo holocaustos, consagrándose y esperando que Dios los perdonase por sus pecados. Observen que la palabra clave “implícita” en este texto es **“abnegación”**. Job le importaba y se ocupaba del bienestar y de la salvación de su familia, orando e intercediendo por ellos. No vemos a Job pidiendo por el mismo, pero, sí por los suyos en primer lugar. Si ponemos atención en el texto, Job no se ocupaba con el ahorro de sus hijos, o los bienes y la herencia que debía dejarles, pero sí con el perdón de sus pecados. Job se ocupaba **esencialmente** en el Reino venidero de Dios y con abnegación por los suyos. Esto nos recuerda el texto que dice: **“Ya que han resucitado con CRISTO, busquen las cosas de arriba, donde está CRISTO sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra”**. (Colosenses 3:1-2 NVI)

¿Será que estamos orando y dando la debida atención a la salvación de nuestra esposa e hijos? ¿O solamente nos dedicamos a proveer lo material? Padre, como Job, ore en la intimidad diariamente antes de dormir, por sus hijos, por su esposa, por sus deseos, proyectos, por la salud de todos en su hogar y por el perdón de sus pecados, que de cierto existen, pues TODOS somos pecadores.

No es poco común en nuestros días que sintamos angustias y preocupaciones de las más diversas. Puede ser por un problema financiero, exceso de trabajo, desempleo, en fin...; son innumerables razones que pueden llevarnos a las situaciones de agotamiento, stress y hasta depresión. Muchas veces hasta, estas situaciones nos apartan de Dios y nos lleva a pecar. La búsqueda incesante por lo material, por la comodidad; en la gran mayoría de las veces sobrepasa a las reales necesidades y son opuestos a los modismos y modernismos de hoy en día. ¡Nosotros vivimos en un mundo donde los requisitos son enormes! Necesitamos mantener el cuerpo en forma, aprender idiomas, usar computadores, ir a la Universidad, especializarnos, andar bien vestidos, etc.; y en medio de las necesidades, somos ahogados en algunas **“no necesidades”** egoístas y que nos anclan al nuestro **“yo”** más negativo.

La abnegación es una cualidad de todo hombre, padre y esposo cristiano, que se ocupa primero de su familia, y esencialmente preocupado de la salvación de la misma, muchas veces dejando de lado sus propios deseos, para proveer tiempo de calidad en la enseñanza de los hijos y en la entrega y en la división de tareas con la esposa. El verdadero hombre de Dios entiende que su familia es un regalo, un tesoro que debe ser cuidado y guardado, y que el sustento, el trabajo, por mejor que sea, es solo una forma de proveer lo necesario para el bien estar. La verdadera felicidad está en compartir, en el abrazo, la convivencia, en la unión; y el Señor bien nos enseñó:

*“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o que habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. (Mateo 6:25-33 RV1960)*

Parece lógico que debemos vivir una vida responsable, trabajar, proveer honestamente y de la mejor forma posible el sustento para nuestro hogar (1 Timoteo 5:8). Por eso, no podemos dejar que esto se torne nuestra ocupación esencial, haciendo con que olvidemos lo más importante, que es que estemos presentes en medio de los nuestros, importándonos ante todo con la venida del Reino de Dios.

## **TEMER A DIOS, AMARLO Y ANDAR EN SUS CAMINOS**

*“BIENAVENTURADO todo aquel que teme á JEHOVÁ, que anda en sus caminos”.*  
(Salmo 128:1 RV1909)

El texto de Job, ¡nos habla que él fue un hombre integro y justo! Mantener la integridad, ser honesto y justo en nuestros días, en especial en esta sociedad, es extremadamente difícil y solo a través de la acción incesante del Espíritu Santo de Dios, podemos mantenernos fieles. La corrupción y el pecado nacen pequeños ilícitos. ¿Romper fila en el banco por ejemplo, es una actitud integra? ¿Tratar de huir de la multa de la policía es una razón justa? ¿Estacionar el automóvil en un lugar para discapacitados, es una actitud correcta? Debemos ser fieles en lo poco, luchar la buena batalla, caminar paso a paso y recordar que antes que todo, necesitamos ser ejemplo para nuestros seres queridos (Proverbios 22:6).

Job era un hombre lleno del temor de Dios; ¡Y como sabemos el temor de Dios es el principio de la sabiduría! (Proverbios 1:7). Pero, debemos leer todo el versículo, porque en segundo lugar y por contraste habla de quien desprecia la sabiduría.

Es importante que entendamos que temer a Dios, para nosotros los creyentes, **“no significa tener ‘miedo’ de Dios”**, sino tener reverencia por Dios y por su obra (Hebreos 12:28-29). Aquellos que temen a Dios y reverencian sus enseñanzas, captan que sus

vidas, alegrías y hasta sus sufrimientos en este mundo son pasajeros, y que luego de la Venida del Reino de Dios traerá una nueva realidad.

¡El hombre, padre y esposo temeroso de Dios y que anda en los caminos del Señor es un líder mucho mejor! No es un líder dictatorial o en una posición de superioridad, es un líder similar a Cristo que amó y lideró la Iglesia. Job es un ejemplo a seguir, pues se ocupaba de la salvación de su familia más que en el bienestar económico de ellos. El lideraba su familia en busca de la salvación. ¡El lideraba su familia con amor! ¡El amaba su familia, el amaba a Dios, el amaba andar en los caminos del Señor!

Pablo nos habla del amor de forma excepcional en la primera carta escrita a la Iglesia de Corinto y que estaba dividida por la rebeldía y el orgullo personal:

*“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; No hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; No se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad; Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. (1 Corintios 13:4-7 RV1960)*

Equivocadamente (en cierto aspecto), ¡nuestra sociedad nos condicionó a ver el amor como un sentimiento! Decimos “yo te amo” a nuestro seres queridos – y esto es lindo – como una forma de demostrar lo que sentimos, nuestra atención, cariño y aprecio, El problema es que amar es un verbo, una acción antes que todo, y como toda acción, para que se inicie se requiere de una decisión.

Al leer la orden de Jesús a los discípulos:

*“Un nuevo mandamiento les doy; Ámense los unos a los otros. Como yo los amé, ustedes deben amarse los unos a los otros” (Juan 13:34 NVI)*

Él ordena que nos amemos, ¿correcto? El sentido de la palabra amor en este contexto significa antes que todo servir, cuidar, y es muy diferente de los besos falsos y acalorados de las telenovelas.

¿Será que estamos decididos a amar a nuestra esposa e hijos?

Como marido, debemos presentarnos a nuestra esposa como compañero amoroso, amigo leal y fiel (Efesios 5:25), pues es lógico que ellas esperan encontrar en nosotros compañeros, **“hombres según el corazón de Dios”** (Hechos 13:22) dispuestos a servir.

*“Vosotros maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones no tengan estorbo. Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;” (1 Pedro 3:7-8 RV1962)*

¿Hemos sido amigos fieles y compañeros de nuestras esposas? ¿Hemos realmente amado (servido) a ellas?

Es muy común, que, cansados después de un día de trabajo, lleguemos a casa exhaustos y no tengamos sensibilidad de entender que **nuestras esposas trabajan tanto o más que nosotros**, cuidando de la casa y de los hijos, faltando así con la debida atención. ¿Hemos ayudado en los quehaceres domésticos y compartido las experiencias? ¿Hemos sido considerados y haber dado la atención que se merecen?

Como padre, debemos servir de ejemplo a nuestros hijos, sirviéndolos con amor, cariño, diálogo, diálogo, pero reprendiendo siempre que sea necesario (Proverbios 13:24)

*“Oye, Israel: JEHOVÁ nuestro Dios, JEHOVÁ uno es: Amarás á JEHOVÁ tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes:” (Deuteronomio 6:4-7 RV1909)*

La historia de los hebreos revela que ellos deberían instruir sus hijos en La Palabra y en Los Caminos de Dios persistentemente. Los caracteres personales y espirituales del pueblo hebreo se mezclaba, y formaba para de una sola instrucción; los padres eran responsables por la enseñanza que se impartía básicamente por la repetición y por el ejemplo constante, personal y diario. ¿Hemos instruido nuestros hijos y sido buenos ejemplos?

Gran parte de los males del mundo y de la sociedad se produce por la **ausencia**; ausencia de Dios, de amor, de la figura paterna y materna, de instrucción. Es solo observar como lo común que es ver niños bien pequeños caminando solos por las calles de nuestras ciudades. ¿Dónde estarán sus padres? ¿Qué instrucción tendrán estos pequeños?

Apenas seremos buenos padres y esposos si antes de todo andamos en los caminos del Señor, temiéndole y amándole. La sabiduría que nace del temor de Dios y nos lleva a la reverencia por las obras de Dios, también nos lleva al amor servicial por nuestros seres queridos, tan escaso y tan necesario en nuestros días. Solamente seremos un buen padre y esposo se estamos presentes y participamos en las vidas de nuestros hijos y cónyuge.

## EVITAR EL MAL

El texto de hoy nos enseña que Job era un hombre que caminaba en los caminos de Dios; justo, integro, abnegado, ocupado con su familia, consciente de la importancia de la salvación de los mismos, temeroso de Dios y que evitaba el mal. Parece sencillo: evitar el mal; ¡pero no lo es!

*“Y yo sé que en mí (es á saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo. Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. Y si hago lo que no quiero, ya no obro yo, sino el mal que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librá del cuerpo de esta muerte?”  
(Romanos 7:18-24 RV1909)*

Evitar el mal, el pecado, requiere de nosotros algo de inteligencia emocional y mucha atención además del ejercicio diario de la convivencia con el Padre. Satanás en su ardid, trae sutilmente y por los más diversos medios, informaciones, imágenes, sonidos, facilidades dentro de tantas posibilidades, que acabamos muchas veces por sucumbir cayendo en las redes del enemigo. Solo por la comunicación diaria con el Padre, conseguimos fortalecernos y sostenernos, evitando el mal. Por esto Job, de madrugada, oraba a Dios.

Pido permiso aquí para hacer algunos comentarios personales y así concluir. Hace pocos meses, estaba con mi hijo mayor (tengo tres), yendo a buscar mi esposa y los otros dos pequeños que llegarían de viaje al aeropuerto. Como era una región donde el tránsito había sido desviado y yo no conocía bien aún, acabe sin querer haciendo una “barbaridad” y encerrando un automóvil a mi lado que toco la bocina, encendió las luces y profirió gritos e insultos. Tuvimos que parar luego al frente de una señal lenta. Yo estaba con los vidrios cerrados, inmediatamente abrí, coloqué la cabeza fuera y con las manos juntas en señal de pedir disculpas. Cuando cerré la ventana del auto, lógicamente no perdí la oportunidad de instruir a mi hijo. Le dije a él que en aquella situación yo podría haber tenido tres reacciones; insultando como el hizo, lo que probablemente comenzaría una pelea y no sería una actitud cristiana; sencillamente quedarse en silencio evitando la pelea, pero no habría reparado mi error; y la actitud que tuve donde yo asumí mi error y pedir perdón; terminé. Evitar el mal no significa esencialmente huir de peleas y problemas, por eso evitar todo aquello que nos aparta de los caminos de Dios o que nos aparta de nuestras responsabilidades como hombres de Dios, padres y esposos. Evitar el mal y el pecado, es nuestro deber y ejemplo para las generaciones futuras y el mejor evangelismo posible. ¡Job temía a Dios y evitaba el mal!

## **CONCLUSIÓN**

Mansamente, humildemente, revisemos en nuestras mentes y corazones las preguntas que fueron leídas en este estudio, si existe algo que nos haya tocado, si observamos que estamos fallando como hombres, padres y esposos, vamos con el corazón contrito a orar a Dios y de cierto Dios mostrará el camino de la reconciliación. Dios no quiere solo adoradores en espíritu y en verdad, Dios quiere familias que lo adoren en espíritu y verdad. La familia siempre fue el plan de Dios para nosotros, y La Palabra de Dios tiene enseñanzas para nosotros los hombres de cómo debemos sustentar, apoyar, amar, interceder y luchar por nuestra esposa e hijos. La Palabra de Dios nos enseña a ser padres y esposos mejores. Que la luz del Espíritu Santo de Dios, pueda guiarnos y bendecirnos en esta jornada como Sacerdotes del Hogar permitiendo que andemos siempre en los caminos del Padre.

## **PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE**

1. ¿Qué significa abnegación?
2. ¿Porqué debemos temer a Dios?
3. ¿Cuáles son las características de un hombre “de acuerdo al corazón de Dios”?
4. ¿Debe ser nuestra prioridad esencial como padre y esposo, el sustento del hogar?

**RK / HCC / EMA**